

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Dindurra, 2, pral., izqda.

CINTARAZOS

I

—¿Qué noticias traes?
—Malas.
—¿No te han admitido?
—No. He firmao la solicitud pa el reingreso. Ahora, a esperar...
—¿A que te llamen?
—Claro.
—O... a que no te llamen.
—También.
—¿Y si no te llaman?
—Pues si no me llaman, me quedo sin jornal...
—¿Y te has percatao de lo que será eso?...
—¡A ver! De sobra me doy cuenta. Será... la miseria, el hambre, la desesperación.
—¡Hay que fijarse, Paco, qué cosa más terrible! Con un buen jornal, con trabajo seguro, con la casa arregladita y tos contentos, y ahora, de repente, por esa dichosa huelga, fracasá, además, ¡la ruína, el desastre, tó... perdidol!
—Es cierto. Pero... no tiene remedio. No he sido yo solo el equivocao y el engaño. Lo que a mí, les ocurre a centenares de camaradas, que también creyeron que la huelga triunfaría, porque así nos lo garantizaron los que nos empujaron a ella. ¡Ah! pero, también, hemos sido muchos, cientos de afiliados, los que hemos hecho trizas los «carnets» dentro de la misma Casa del Pueblo. ¡Se acabó el engaño y la mentira; se acabó el ser juguete de unos titulados «redentores» nuestros, que nos llevan a la huelga para dejarnos sin trabajo y sin pan para nuestros hijos, mientras ellos se siguen dando la gran vida. ¡Eso se ha acabaol!
—¡A buena hora!...
—Más vale tarde que nunca.
—Dime, y si no te admiten en la imprenta, ¿cómo nos las vamos a arreglar? ¡Tenemos cinco hijos, Paco! Si fuéramos los dos solos, aún, aún. ¡Pero esas criaturas!
—¡Calla! No me atormentes más... ¿Crees que no pienso lo mismo que tú? Pero, ¿qué hacer? ¿Qué quieres que haga? Lo hecho... no tiene remedio. Si no me admiten, buscaré trabajo en otra parte; intentaré encontrarlo, aunque sé que es difícil, muy difícil. ¡Maldita sea la huelga!
—¡Maldita sea! ¡Y cómo les dolería el corazón, si lo tuviesen, a los que destrozan a los obreros de este modo; a los obreros y a sus hogares, pobres y humildes, pero, al fin, donde con el jornal no se pasaban hambres, ni miserias, las miserias y el hambre que pasaremos ahora!...

II

—Bueno, oye, habrá que ir pensando en el traslado...
—¿Qué traslado? ¿Adónde?
—A otra vivienda, más barata; a un chamiizo que cueste poco...
—¡Pero Paco!...
—¡Tú verás. El presente se ha oscureció, pero el porvenir ¡es negro! Me he quedao sin trabajo y... ¡de aquí a que lo encuentre!... Los ahorros que teníamos «volaron» en unas semanas, y luego... a empeñar y a vivir del fiao. ¡Esa es la realidad presente y... futura! Y ¡fíjate! si no empezamos desde este momento a «estrecharnos»...
—Sí, sí; ¡un programa!
—Las «negras» en perspectiva. Pero hay que aguantarse... ¡Ha tirao uno el jornal y con el jornal el pan de cada día, y con el pan de cada día la tranquilidad y el poder vivir decentemente! Y ha tirao uno «todo eso» por... «primo», que es todavía peor. Pero, ¡anda, que ya tié que llover, pa que a mí y a otros muchísimos trabajadores nos «embarquen» los «capitanes» de la Casa del Pueblo en otra huelga...! ¡Va a llover «un rato»!...
—Las veces que te dije... ¡Ah! las mujeres «vemos» lo que no véis los hombres. ¡Cuántas, igualito que yo, les habrán repetido a sus maridos: «Mira chico, que eso del socialismo es una engañifa pa vosotros; repara que «eso» es Jauja pa unos cuantos, solamente, pa los que dirigen el cotarro y son hasta ministros a costa vuestra, mientras vosotros, seguís siempre lo mismo: en la pobreza y... trabajando. Mira chico, que to eso de la Casa del Pueblo sólo sirve pa llevaros a la miseria, con las huelgas!» ¡Y como si na! Vosotros tan ilusionaos, y tan obcecaos: ¡a la huelga! a todas las huelgas decretás por esa dichosa Casa del Pueblo, ¡que tantas hambres y tantas lágrimas les ha costao y... les sigue costando, a las mujeres y a los hijos de los trabajadores! ¡Y... a ellos mismos, también!
—Es cierto. ¿A qué negarlo? ¡Es verdad! Ahora me doy cuenta. Antes, no me la daba...
—¡Ya ves, con lo bien que marchábamos! Buen jornal y seguro. ¡Tantos años tranquilos!
—¡Qué se le va a hacer! Veremos por dónde «sale el sol».
—Pero entre tanto...
—Entre tanto... a mudarnos a un chamiizo, a suprimir gastos en todo y a... prepararse pa «verle la cara a la miseria».

III

—Ya he comenao a «rebajar» en las comidas...
—Has hecho bien.
—Esta noche, sólo he puesto patatas guisás. Y he suprimío el postre.
—¡Es un «menú»!... Pero repito que has hecho bien. No hay jornal., y, por ahora, ni asomo de que lo haya.
—Veremos, si encontramos pronto una vivienda más barata, aunque sea muy malita.
—¡Aunque sea... lo que sea!
—¡Qué ruina, hay que ver, Dios mío! Y además, ¿pa qué? ¡Pa ná!
—¡Pa ná! ¡Es verdad!

(En los periódicos.)
«En un lujoso «restorán» del centro de Madrid se reunieron a comer algunas figuras destacadas de la izquierda republicana y los dirigentes del socialismo Prieto y don Fernando de los Ríos. La comida debió de ser espléndida, dado el precio del cubierto: «sesenta pesetas».
Nada más.

CURRO VARGAS.

¿Está claro?

Dice «La Humanidad», periódico oficial del socialismo francés:

«No olvidemos que la iglesia trabaja en todos los dominios. Los progresos de la organización católica son una prueba de lo que puede realizar en la acción social práctica.

El valor de sus estudios de documentación, de sus investigaciones pacientes y seguras, llevadas a cabo con método riguroso, nos obliga a reconocer que las armas de que se vale no son nada despreciables y que sus esfuerzos de adaptación a las condiciones de vida moderna siguen adelante con un discernimiento que muchas veces podría servirnos de lección a los socialistas»

Por su parte Gustavo Hervé ha dicho: «Las naciones corren a su ruina si siguen rebeldes a la influencia religiosa.»

Y Caillaux ha dicho estos días a propósito del escándalo de Stavisky: «la sociedad va a la ruina si no se vuelve a la moral cristiana.»

Lector amigo, ¿te gusta «RELIGIÓN Y PATRIA»? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

DE NUESTRA PROPAGANDA

D. M. S. de Gijón se nos suscribe con 25 números quincenales para el catecismo de Ceares.

Se cumplirá la suscripción con rigurosa puntualidad y entusiasmo, desde hoy mismo.

Decisión, entusiasmo y constancia es lo que queremos ver en estas obras de difusión católicas impulsadas por tantos como se dicen buenos. Va esto muy despacio y el enemigo, más avisado, camina muy deprisa.

¡Lectores de RELIGION Y PATRIA, que no se diga!...

¿No sabeis sacrificar a vuestros gustos a vuestras aficiones unas pocas pesetas que destinar al bien de tanto prójimo necesitado de pan y catecismo, sobre todo de catecismo?

La fe sin obras es muerta; el movimiento se demuestra andando; el amor sin pruebas no es amor es palabrería, de modo que vengán las consecuencias con realidades.

Pienso suscribirme... ¡Suscríbete ya! ¡A cuántos ha perdido un «mañana lo haré».

Mira, lector querido, voy a señalarte otra puertecita por donde introducir periódicos católicos:

En muchas parroquias, en muchos pueblos, por lo reducidos, 10 números de RELIGION Y PATRIA, por ejemplo, corren entre todos sus habitantes que es un primor; pues bien, suscribe tú a una de estas parroquias, dinos el nombre del Párroco, el maestro, (laico no, cuidado,) y acto seguido allá le van los ejemplares como una bendición de Dios.

Tú no sabes el beneficio que se hace con esto a tantas almas, terreno abonado para la buena semilla, y la ayuda que prestas al Párroco, al maestro (laico no, cuidado) en su misión regeneradora.

Ellos, dado lo escaso de sus recursos, bien lo sabes, si, esto lo sabes bien, no pueden suscribirse y algunos, suscritos ya ¡han tenido que dejarlo!

Sólo que nosotros no lo hemos consentido y los números de su suscripción les van sin pago alguno, pero... pero... esto no lo podemos hacer con muchos porque nuestros recursos no alcanzan a nuestra buena voluntad y por esto te digo a tí, lector piadoso, que hoy y no mañana vengas a decir ¡PRESENTE!

¿Dónde está la semilla, dónde está el terreno? Quiero ser buen sembrador.

Hemos dicho bastante. Ahora a otra cosa.

Abajo el respeto humano

En el banquete presidido por el Dr. Koolen, Ministro del Trabajo en Holanda, dió éste una señal con una campanilla al empezar y rogó en claro y correcto francés a todos los presentes, tuviesen la bondad de callar un minuto para que los que quisieran y tuvieran por costumbre de hacerlo, rezaran las oraciones antes de la comida, y él mismo dió inmediatamente el ejemplo, santiguándose cristianamente y dando gracias por los dones de Dios allí presentes.

Asistían al banquete las altas personalidades del Cuerpo Diplomático, del Gobierno y los alcaldes de las principales ciudades.

Muchos quedaron maravillados de la conducta del católico Ministro, muchos otros siguieron su ejemplo y todos quedaron edificadas de su entereza cristiana.

SENTENCIA

Cuando el sable en la vaina está oxidado, y el azadón se muestra reluciente; cuando la cárcel lóbrega, sin gente, ningún temor ofrece ni cuidado;

Cuando el troje de granos se ha llenado, y de buen vino la bodega ingente; cuando la hierba crece libremente en las vetustas gradas del Juzgado;

Cuando la Escuela inculca al tierno niño amar a Dios y a la Virtud cariño; cuando la Higiene en triunfo se pasea para que el pueblo su hermosura vea, entonces se podrá decir en serio:

Está bien gobernado nuestro Imperio.

G. MIRA PICO.

RECORDANDO Y ANOTANDO

Primero fué un chiste y ahora es una realidad sangrienta.

Decía el baturro:

—Mañana sale mi chico para los Madriles a examinarse de no sé cuántas cosas, y yo voy con él pa que me lo saquen pa lante en la carrera, aquellos que examinan.

—¿Cuéntas con influencias allí?—le preguntaron.

—No las nesecito. Si la cosa se pone fea, yo too lo arreglo a tiros.

Ahora también se arregla todo a tiros en esos centros del saber...

Se lo oí a un «sabio» jurisconsulto, anticlerical por más señas:

—¡Qué tragaderas más anchas tienen estos católicos! Creer en la comunión de los santos!... Yo nunca creí tal disparate. ¿Qué falta les hace a los santos comulgar, si ya pasaron de este mundo? Hay muchos sabios así.

Efectivamente, envidiamos a quien nos envidia.

Aquel obrero robusto, fuerte, ágil, que va a su trabajo, vé pasar un automóvil y en él a cierto personaje.

—¡Quién fuera ese!—exclama.

Ese era un buen señor, rico, sí, pero imposibilitado de andar y con un régimen muy riguroso de comidas; no podía disfrutar de sus riquezas. Al ver pasar a su lado al obrero sano y animoso, exclamó:

—¡Quién fuera ese!

—Pierda usted cuidado, decía el alcalde de cierto pueblo a un ciudadano que se le fué a quejar de que le habían amenazado de muerte; pierda usted cuidado, que como le quiten de delante, el asesino no se gozará en su crimen; le mando a la cárcel por una temporada... salvo indulto.

¿Y ahora?

Pasa lo mismo. Hasta no caer y ser bien rematada la víctima no se procede a... «lo que haya lugar», salvo indulto y filiación política.

¿Es verdad o no es verdad?

Cambie de ruta, le dijeron a uno de estos amenazados, pero no investigaron esa ruta para dar buena cuenta de los criminales.

Cuando se proclamó la República, una mujer del pueblo echó, muy satisfecha, en el buzón de correos, muy satisfecha sin sello y dijo después:

—Gracias a Dios, los pobres ya no pagaremos más tributos.

Quisiera volver a ver a esa mujer para preguntarle qué le parece de la «baratura» de la vida.

Cuando en esta villa se representó la grandiosa obra de Pemán, «El Divino Impaciente», en las puertas del teatro estaban los pobres de las iglesias porque sabían que muchos de sus bienhechores iban a desfilarse aquella tarde por allí.

¡Qué raro! Nunca a estos infelices necesitados se le ve junto a las casas de esos otros «amantes del obrero, empaquetados de filantropía».

Como cosa rara también, es que TODAS las obras benéficas están atendidas por los «perversos» católicos y no por los humanitarios anticlericales.

No, pues esto no lo callo; me quemaría aquí dentro.

Un patrono bueno... católico, se llama él, admitió en su industria, sin grandes esfuerzos a un obrero nada recomendable ni por sus ideas ni por su conducta.

Antes había rechazado rotundamente la recomendación de determinada persona para otro obrero honradísimo y trabajador a carta cabal.

¡Y luego dirán!

Cargada de manzanas venía una señora de la plaza y se le cayeron en el camino. Unos cuantos niños se apresuraron a recogerlas y ¡se las entregaron!

—Dios os lo pague, hijos del alma, les dijo la señora de referencia, que no esperaba tal comportamiento tratándose de rapazos y de manzanas.

—Lo hacemos con mucho gusto porque es nuestro deber. Somos católicos y por lo mismo amantes del prójimo. Así nos lo enseñan en la escuela y nuestros padres.

Conste que esto es rigurosamente exacto.

Como también es rigurosamente exacto esto otro que refiere «La Gaceta del Norte»:

Es una agrupación infantil socialista que sale en viaje «cultural-recreativo»... vamos al decir. Y van con algunos de sus familiares. Son recibidos en el pueblo con músicas y cohetés. Banderas rojas desplegadas.

Estas «inocentes criaturas» ven salir la gente de misa, magnífico pretexto para soltar los consabidos vivas y muestras y el «abajo la reacción».

Síguen en sus correrías las «inocentes criaturas» y al divisar la imagen de la Virgen en una fachada, la «saludan» a pedradas. Se meten por los jardiniillos de la población y no dejan planta sana; el guardia les reprende y ¡pobre guardia, cómo le pusieron!

No se detuvo a nadie ni pasó más en

esta excursión «cultural-recreativa», orgullo de sus maestros y familiares. «La Gaceta del Norte» lo cuenta con todo detalle; yo me he concretado a extractar.
Basta por hoy. X.

Un encuentro con el Cardenal Segura

Peregrinaba por las calles de Roma la Juventud Católica Española, entregada con gran entusiasmo al visiteo de las iglesias, para ganar el Jubileo del Año Santo, pero cumplidas ya las visitas reglamentarias, todos los jóvenes tuvimos grandes deseos de testimoniar nuestra adhesión como católicos y como españoles al Cardenal Segura. Mas el Cardenal, queriendo evitar no sé si la emoción del encuentro o el homenaje a su persona, procuraba hacer fallidos nuestros deseos. Primero nos habían dicho que estaba ausente de Roma y más tarde nos comunicaron que estaba en ejercicios y no podía recibirnos. No renunciamos a nuestros deseos, y nuestras investigaciones no tardaron en darnos un gran resultado.

En la tarde del 17 del pasado marzo nos enteramos por una joven española que vivía en Roma, de que nuestro Cardenal estaba predicando en una apartada iglesia de la ciudad. Toda la juventud se trasladó a las afueras dispuesta a no perder la ocasión y en grandes grupos los mil jóvenes católicos españoles, fuimos tomando la iglesia por asalto y pudimos contemplar un espectáculo que a muchos causó grande sorpresa. Desde el presbiterio, el Cardenal Primado de Toledo, el que fué Jefe Eclesiástico de la nación más católica del mundo, el hombre ante quien se postraban las coronas reales, predicaba a un reducidísimo grupo de mujeres y niños en un apartado rincón de una ciudad muy lejana de su patria.

El espectáculo nos conmovió grandemente. Fuimos acercándonos hasta donde él predicaba y al poco rato la iglesia estaba totalmente llena por la juventud de España que quería ver y postrarse de rodillas ante su Cardenal.

El Cardenal pronto se dió cuenta de que toda España representada por su juventud, esperanza grande de un mañana glorioso, había ido hasta allí para desagraviarle; y sus palabras se hicieron vacilantes, su voz movida por la emoción y su mirada fija en nuestras insignias brillaba de júbilo.

«El amor, es dolor, nos decía, amar, amar a Cristo, ansiar sus dolores, y el sufrimiento por Cristo nos producirá gran placer. Cristo fué perseguido, calumniado y muerto, ¿qué más nosotros podemos apetecer?»

Gran trabajo costó hacer callar a los jóvenes españoles; a duras penas pudo contenerse el murmullo que presagiaba los gritos de entusiasmo.

La fiesta religiosa que se celebraba la continuamos nosotros. Cantamos el Pange lingua y el Te Deum y luego interrumpiendo el cántico de los sacerdotes que dirigían la capilla de la iglesia cantamos a grandes voces el Himno Eucarístico.

Aquellos cánticos eran el desagravio de la España Católica.

Después de la bendición con el Santísimo el Cardenal desfiló por entre las dos grandes filas que formaba la Juventud dándonos

a todos a besar el anillo y a su paso el Himno de la Juventud Católica Española atronaba la silenciosa iglesia cuyos muros contemplarían asombrados el espectáculo grandioso de una Juventud que cantaba a gritos su fé y de un Cardenal que abrazado por aquella Juventud se conmovía emocionado ante aquellos cantos en un idioma extraño para aquella ciudad, pero de sobra conocidos para quien muchas veces los había oído cantar en su Patria.

Al llegar a la puerta el entusiasmo fué enorme, los vivas y gritos de todas clases en honor del Cardenal eran atronadores. La Juventud le condujo hasta el coche entre grandes aclamaciones, y al despedirse se volvió a nosotros, todos callamos esperando unas palabras que fueran como la complacencia o el agradecimiento a nuestro espontáneo homenaje. Levantó sobre nosotros su mano y al mirar a lo alto implorando de Dios su bendición, nosotros lo hemos visto, el Cardenal Segura, Mártir de la Revolución Española, lloraba.

IV Asamblea General de la Confederación de Padres de Familia

Se celebrará en nuestro gran COVADONGA, lugar de tantos recuerdos gloriosos para esta querida España, patria nuestra, en los días del 8 al 15 de julio de 1934.

Esta Asamblea será precedida de unos Ejercicios Espirituales que dirigirá el P. JOSE A LABURU, S. J., el de las notabilísimas conferencias en Madrid y en muchas otras provincias españolas.

En la Asamblea tomarán parte distinguidas y competentes personalidades de Acción Católica: don Angel Herrera, don Manuel Siurot y otras más.

Ha ofrecido su asistencia nuestro queridísimo Prelado, Consiliario General de la Acción Católica.

Habrá procesión de antorchas a la Santa Cueva y Rosario cantado.

==

Para detalles e inscripciones, antes del 10 de junio, a las Oficinas del Secretariado de la Confederación, calle de Claudio Coello, 32, Madrid. Los precios son bastante equitativos. Todo incluido.

==

Contando con la ayuda de Dios, prometemos asistir a este magno acontecimiento, por nuestra condición de padre de familia, amante del verdadero bien de ella; por pertenecer a la excelente y benemérita Institución de «Padres de Familia», de la que hemos sido Presidente algún tiempo, y además para tener la satisfacción de volver a saludar y a abrazar a amigos queridísimos de propaganda por Dios y por la Patria y de conocer y tratar con otros a quienes, sólo por sus palabras y sus hechos, de referencia sabemos, deseando que la unión sea más íntima con este conocimiento personal.

Ved, queridísimos compañeros de Madrid, cuánto nos obliga y nos place vuestra invitación, que agradecemos. ¡Hasta la vista, Dios mediante!

La pena de muerte

A mí me espanta la pena de muerte. No he presenciado jamás una ejecución; si alguna vez, siendo joven, he visto, antes o después de ella, algo de lo que es un suplicio, mi salud se ha siempre resentido, y con todo esto creo que la pena de muerte es de necesidad que subsista; necesidad dura, ciertamente, pero necesidad al cabo. Ella es la que impone; ella es la que infunde el arrepentimiento íntimo del corazón; ella es la que satisface la enormidad de la culpa; ella la única capaz de contener a los desalmados, para los cuales ni las creencias tienen fuerza, ni hay en cualquiera otra pena rigor que les intimide. Y no se hable de trabajos forzados, de destierro a climas mortíferos, de encierros celulares; nada de esto es castigo bastante para crímenes de horrible crueldad, ni acobarda ni contiene a los depravados capaces de cometerlos. Aún con ella no dejaré de haber crímenes, es cierto; los habrá mientras haya hombres y pasiones; pero sin ella, ¿qué acontecerá? Véase ya lo que acontece con el frecuente uso que se hace de la gracia de indulto.

Para mí es el verdugo un ser en alto grado repulsivo. Espronceda quiso poetizarlo; pero su maestro don Alberto Lista, hubo de decir al discípulo: «Todo el talento del autor no persuadirá a nadie de que es *su igual* el hombre cuyo oficio es matar por dinero. El sentimiento de horror que inspira es general y fundado. ¿Por qué no se miran con este sentimiento los soldados que fusilan a su camarada delincuente? porque lo hacen por obligación forzosa, y no por profesión elegida voluntariamente. La poesía, que es el idioma del sentimiento, se prestó siempre de mala gana a los pensamientos que lo desvirtúan.»

Opino como don Alberto Lista. Deseo que desaparezca el verdugo, pero es menester que antes desaparezcan los asesinos, que me horrorizan más; la existencia de estos hace inevitable la de aquel.

¡Filántropos que derrocháis toda vuestra ternura con los asesinos, reservad alguna para sus inocentes víctimas! Recordad, por ejemplo, la infortunadísima joven, para la cual el hombre llamado por la naturaleza y por todas las leyes divinas y humanas a ser el primer defensor de su castidad y de su vida, se convierte de pronto en feroz e inhumano verdugo de entrambas: recordad el profundo desamparo, el desconsuelo y la amargura infinita de aquella horrible agonía de la víctima, y la crueldad de su verdugo, y después de esto, anatematizad, si os place, la pena de muerte.

Pero por una aberración inexplicable esos filántropos son los hombres más sanguinarios: les horripilan, les crisan los nervios las sentencias capitales, el verdugo y el cadalso; pero no los asesinos, ni tampoco que los criminales caigan muertos en los caminos públicos por los encargados de su custodia. Era justo, decían; los reos intentaban la fuga, y sus guardadores tenían que fusilarlos: en cambio, se concedía indulto a todo reo condenado a muerte por los tribunales. Los que contra tantos horrores clamaron, no fueron, por cierto, los abolicionistas de la pena de muerte, sino los que la defienden como necesaria.

Castelar pasó una gran parte de su vida execrando esa pena, y lo primero que hizo

cuando escaló el poder fué aplicarla inexorablemente, convirtiéndose en su preconizador. A eso quedan reducidas todas las vanas declamaciones de una falsa filantropía: a demostrar prácticamente la necesidad que la sociedad tiene de mantener ese terrible castigo.

Y para mí no solo es necesario, sinó que además, contra lo que también hoy se propala, entiendo que la ejecución debe ser pública. La aplicación secreta de la pena capital, más bien que aspecto de castigo, tiénelo de venganza. Si esa pena ha de ser eficaz, si ha de tener la ejemplaridad y ha de producir el escarmiento que en ella se busca, es indispensable que sea pública, para que la multitud vea todo lo que hay de imponente, de conmovedor, de inexorable y de terrible en tan tremendo acto.

Pero hoy lo que se quiere es alejar de la vista de los hombres todo lo que sea recuerdo de la muerte; por eso bajo pretextos humanitarios se aspira a que la ejecución de la pena capital sea secreta; por eso,

bajo supuestos higiénicos, se llevan a grandes distancias de las ciudades los cementerios. No; no están los miasmas deletéreos en los campos de los muertos, sinó en las ciudades de los vivos; ahí están las sentinas de los vicios que consumen la vida, pudren el cuerpo y depravan el alma, engendrando los crímenes que presentan la muerte bajo su más pavoroso aspecto.

¿Queréis que el verdugo tenga poco o nada que funcionar? Pues purificad las costumbres; imbuíd a los hombres el temor de Dios; condenad todas las concupiscencias; predicad la virtud con el ejemplo, que es la más eficaz y elocuente de las predicaciones; procurad, en una palabra, que con verdad se siga y se observe esa Religión divina que hace de todos los hombres una familia de hermanos; que tiene bienaventuranzas para todos los desgraciados; que enseña a ejercer todas las misericordias, y que proclama como primeras virtudes la Fe, la Esperanza y la Caridad.

D. Valentín Novoa.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Del C. de D.^a A. P.—Gijón.—Tres pesetas de donativo.

Sr. D. M. S.—S. J. de Nieva.—Marzo de 1934.

Sr. D. J. M. M. P.—Mieres.—Fin Marzo 1934.

D.^a G. B.—Gijón.—Cinco pesetas de donativo.

C. del S. A.—Gijón—Cinco id. de id.

Sr. C. P. de Bimenes.—Tres id. de id.

Peluquería de Señoras

DE

M.^a Luisa Rodríguez

Ondulación permanente garantizada—Aparatos Eugene, los más modernos—Cortes de pelo Marcel — Ondas al agua — Peinador — Tintes y Manicura, etc., etc.

SERVICIO ESMERADO

San Bernardo, 75, 1.^o — (Frente a la plaza)

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA
Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia:: Compra de oro, platino y brillantes. Pago todo su valor.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON Teléfono 2934

LA

Librería Palacios

Continua liquidando
en

Santa Rosa, n.^o 4

—: Gijón :—

ESTHER PENA GUERRA

Clases de Bordado de 3 a 6

Travesía del 6 de Agosto, 2, pral., derecha
— — GIJON — —

DOCUMENTOS de toda clase, logra de altos centros Estado, realiza gestiones, tramita asuntos activamente.

Fdo. Gil Cala.—Plaza San Luis, 8
M A D R I D

Imp. LA RECONQUISTA—Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 1219 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^o)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 »
- Jauja..... 1 »
- El Señorito..... 1 »
- El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931 32-33, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Profratid " Honor " Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde

Corrida, 61 — Teléf. 400 GIJON

El dolor de estómago le impedía trabajar hacia años...



Hoy como de todo, trabajo y he recuperado la alegría de otros tiempos...

Esto dice don Casimiro Florido, de Los Santos de Maimona (Badajoz), Carretera Chica, 4, en la carta que nos ha dirigido relatando la curación definitiva con la CURA N.^o 13 DEL ABATE HAMON, de la dolencia del estómago que sufría hacía años. Muchos cientos de curados se expresan en parecidos términos.

LA CURA VEGETAL N.^o 13 DEL ABATE HAMON asegura desde el primer día una digestión natural, sin dolor ni molestias y sin necesidad de régimen alimenticio. Es el remedio sano y cómodo que cura todas las dolencias del estómago normalizando las funciones del aparato digestivo. Pésetas 8'30 la caja para 90 tazas o un mes. Venta Farmacias, Peligros, 9, Madrid y Ronda de la Universidad, 6, Barcelona.